



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14014

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

VIERNES 14 DE AGOSTO DE 1908



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
43 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

CRONICA

Son dos dramas de pasión intensa que tienen ambos como marco los estrechos límites de un escenario.

El público suspenso, conmovido sintiendo en las espaldas el escalofrío del espanto contempla los ejercicios gimnásticos de aquellas fieras que hipnotizadas por el mirar profundo del domador, sugestionadas por la frase, por el gesto, sin castigo alguno y obedientes siempre á la voluntad que les ordena, saltan como dólidos falderillos, atraviesan el arco de tela, trepan por empinadas escaleras y caen luego sumisos á los pies de Ibarricksen, que acaricia cariñoso sus chatas cabezas é introduce la mano en las fauces de los tigres.

De repente «Cesar» el más obediente, el más pequeño, el que tiene en su esbelto lomo ondulaciones de mujer coqueta, se lanza sobre su tirano á un descuido de éste y haciéndole presa en el cuello, desgarrá las carnes y aspira con voluptuoso deleite los vapores de la sangre humeante.

La ferocidad del bruto triunfa por esta vez de la inteligencia que intenta dominarle y la pista del circo se convierte en asqueroso montón informe de despojos humanos.

Se desborda el espanto de la muchedumbre y en su frenético impulso de miedo, se atropela y se estruja, pugnando por romper las débiles puertas que todavía le retienen en aquel estrecho recinto.

En el otro drama, más pasional, todavía más intenso, palpita un fondo de realidad tristísima que conturba y deprime haciéndonos establecer, quizá inconscientemente un parangón entre la fiera que mata por instinto fatal de su naturaleza y el hombre que supedita sus actos y resoluciones á las ilimitadas leyes del raciocinio.

Rafaeli, el payaso que tiene el privilegio de mantener siempre viva la alegría del público es el principal actor y protagonista del drama.

Enamorado con pasión ardiente de su compañera de tálamo, tiene en la poderosa fiereza de su cariño refinamientos amorosos, que bastan por sí solos para sublimizar la infamante profesión de desgraciado, que no concibe exista otro hombre que con él monopolice los encantos de aquella mujer á quien considera como una prolongación de su propio individuo.

De repente un compañero desdeñado, le revela la traición de su esposa y él engendra entre las monstruosas concepciones de su cerebro una venganza terrible que ejecuta impasible en la misma pista del circo sin que se altere un solo músculo de aquel semblante cubierto con espesa capa de albayalde.

Cuando ella, electriza al público con los arriesgados ejercicios de su difícil trabajo de equilibrista, esfumándose su gracioso cuerpecito entre el nimbo de luz que despiden allá en

las alturas milares de lámparas, Rafaeli, de un certero golpe de hacha, corta las cuerdas que fijan el trapecio, y ella se desploma con estrépito imponente sobre el duro pavimento, escuchándose el crujido siniestro de sus débiles huesos que se quiebran en la caída.

El amante que presencia espantado la catástrofe, se arroja sobre aquel cuerpo adorado y frenéticamente la estrecha entre sus brazos intentando reanimarla con sus caricias, pero la misma mano que seccionó las cuerdas del aparato gimnástico, secciona también el cráneo del amante confundiendo aquellos dos cuerpos que se adoraron en vida, en una suprema y terrible caricia de muerte.

He aquí los dos dramas; ahora decidme qué misterios psicológicos encontraréis, entra la fuerza bruta é inconsciente que asesina por fatal predisposición de su raza consciente y organizada que prepara y medita su crimen?

Son exactamente iguales en aquel momento.

PETRONIO

Para EL ECO DE CARTAGENA

La fiesta de la Asunción

Mañana se solemniza esta fiesta.

Explicamos el origen de esta hermosa solemnidad.

Sabemos por el evangelio que Jesucristo encomendó la santísima Virgen al discípulo amado, y la tradición nos dice que fué á habitar con él en la ciudad de Efeso. La Iglesia, enterada por los apóstoles, ha creído siempre que la Madre de Dios subió inmediatamente después de su muerte en cuerpo y alma al cielo.

Esta creencia, aunque no es un artículo de fe, la expresaron en un principio de un modo obscuro los Padres de los primeros siglos, y fue desenvolviéndose como otras varias verdades, de manera que reúne en el día los homenajes de Oriente y Occidente.

Así pues, la Iglesia honra en este día la resurrección de María y su Asunción en cuerpo y alma al cielo.

«Virgen Santísima, dice la Iglesia en el himno de vísperas, cuando os llamaron las recompensas celestiales que estaban preparadas para vos; el amor rompió los lazos que tenían vuestra alma cautiva en la cárcel del cuerpo mortal; pero la muerte, vendrá por el fruto de vuestro seno, no puede tener imperio sobre Vos y no se atreve á reteeer en las cadenas á la que ha dado el mundo al autor de la vida».

La creencia de la Iglesia está basada, además de los testimonios que hemos citado y otros que podían citarse, en una antigua tradición muy general en Oriente, la cual dice que el Señor envió el Arcángel Gabriel á su madre algunos días antes de su muerte. Oyóse entonces, dice S. Jerónimo, en el pasaje donde reposaba, una dulce armonía que fue para los apóstoles de anuncio de que María los dejaba.

Aunque la falta de documentos no nos permite demostrar la celebración de esta fiesta desde la época de los Apóstoles, la hallamos en el siglo IV. El Concilio de Efeso, al asegurar á María su título glorioso de Madre de Dios, dió grande autoridad al culto que le rendian ya los fieles, y aumentó por consiguiente la solemnidad de la Asunción. Pronto la solemnizó Europa en el vasto imperio de Carlos Magno, y se convirtió de esta suerte en una fiesta católica. Es precedida de un ayuno y abstinencia de carne y de una octava, la cual demuestra la grandeza de esta solemnidad que lleva dos nombres diferentes, pues algunos Padres le han llamado «el sueño ó el reposo» de la Virgen, y otros más comunmente, la Asunción, pero la Iglesia ha adoptado mucho tiempo ha, esta última denominación.

M. C.

El Brasil y la Argentina

La América del Sur ofrece en estos momentos el espectáculo de dos países poderosos que se disputan la supremacía en aquella parte del nuevo continente. Esos dos países son el Brasil y la República Argentina.

Ambos países progresan extraordinariamente y tienen gran extensión territorial. La Argentina ha conseguido una prosperidad y una riqueza incalculable; el Brasil progresa cada vez más.

Pero este último país empieza á demostrar mayor constancia en la organización de sus armamentos y en la defensa nacional. Ha votado créditos extraordinarios y ha hecho un plan completo para reconstruir su ejército y su marina.

El país argentino, por el contrario, más atento á sus desenvolvimientos industriales, productores y mercantiles, no se ha preocupado tanto en reorganizar sus fuerzas militares y navales, y aún cuando estas no dejan de ser importantes, no están preparadas para posibles contingencias.

Nada habría alterado la tranquilidad en la Argentina, respecto del Brasil, pero la tenacidad con que esta antigua colonia lusitana persiste en sus armamentos ha empezado á suscitar desconfianzas y recelos en el país argentino, y constantemente se ven en

la prensa de Buenos Aires excitaciones al poder ejecutivo para que se preocupe de los armamentos del Brasil, y procure que el ejército y la marina argentina se reorganicen.

Indudablemente el Brasil no abriga ningún género de propósitos de hostilidad contra la República Argentina ni esta en realidad nada que temer del Brasil, pero en el fondo empieza á germinar una mala semilla de rivalidad entre ambos pueblos, que si no de presente puede determinar para lo futuro graves complicaciones.

La América del Sur está desarrollándose y adquiriendo importancia cada vez más. Su clima favorable la feracidad de sus territorios y el espíritu emprendedor de sus habitantes, hacen que esa parte del continente progrese con rapidez.

De seguir así, muy pronto la América del Sur, tendrá igual ó mayor importancia que la del Norte, y el problema futuro de Sud-América es la supremacía ó dirección primordial en aquellos países.

Y eso en realidad es lo que se ventila y lo que palpita en el fondo de esas suspicacias y recelos que ahora, la rapidez con que el Brasil realiza sus armamentos, ha puesto de relieve y que en realidad no constituye más que un estímulo, acaso provechoso para la seguridad, y engrandecimiento de las dos poderosas repúblicas Sud-Americanas.

CANTARES

I
Por este cielo andaluz
deja tu sol y tu cielo,
que las flores andaluzas
te están echando de menos.

II
Quererte como te quiero
es caminar á la muerte,
pero la muerte prefiero
á olvidarte y á perderte.

III
Mi corazón tiene penas
y hay lágrimas en tus ojos,
¡voy caminando sin verte!
¡qué triste vivo y qué solo!

IV
Por tu mano se escribió
aquella frase del alma,
¡todo el llanto de tus ojos
no borra aquella palabra!

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 116

Carró de golpe la navaja cuya hoja tenía más de metro y medio de larga, y apoyándose en el bastón que acaba de hacer, se levantó y volvió hacia la gran mole gris que representaba la casa. Los purpúreos reflejos de la puesta del sol lo envolvieron por completo haciendo brillar más en su malle metálica los broches y las hebillas del cuello y de los brazos, apareciendo á los ojos de su hermano como una mancha luminosa y sangrienta.

El hermano mayor distinguió, al levantarse, una figurita negra que desde lo alto del terraplén, que llegaba hasta la altura de las dornas, hacía señales desusadas con la cabeza y los brazos. El joven comprendió por aquellas señales que era necesario acudir allí con urgencia: contesto con el bastón á las señales, y reconvino en el valle su voz diciendo: «¡Vá!»; puso en guardia á su hermano exclamando: «Algo ocurre», y se dirigió al encuentro de su padre á pasos de siete metros.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 113

recoger el viento de las velas de Carterham.

—No es bastante para conseguirlo, y casi ya es demasiado para nosotros—observó el tercero.

—Nos están cortando la comunicación con nuestro hermano Redwood. La última vez que estuve á verle habían avanzado los cartelones rojos más de una milla por cada lado. El camino para ir á su casa, á lo largo de las dunas, no es ya sino un estrecho sendero.

El que hablaba quedó pensativo y dijo luego:

—¿Qué le pasará á nuestro Redwood?

—¿Por qué lo dice?—le preguntó el mayor.

El anterior alisó su estaca con la navaja y respondió:

—Porque parecía tan... vamos, así como si estuviera dormido. ¡Ni parecía escuchar lo que yo le decía! Me dijo algo de... de amor.

El menor golpeó con su cuartón la suela de hierro de sus botas y se echó á reír. Luego dijo:

—Nuestro hermano Redwood sueña.

Hubo una larga pausa, hasta que el mayor rompió el silencio exclamando:

—¡Esto de que sigan enjuajándose de ese modo no lo puedo soportar! Al fin, acabarán por echar una línea alrededor de nuestras botas y por dorcinos que allí tenemos que vivir.

El segundo de los hermanos echó á un lado el montón de ramas de pino con una mano y cambió